Domingo de la Trinidad 2021 HFEC

Todos tenemos formas de describir las cosas que no podemos ver. Suponga que vive en la ciudad y nunca ha visto una ardilla , pero ha visto una rata.

Tu amigo, que había visto una ardilla, podría describirla como una rata gris con una cola que se asemeja a un cepillo de botella.

Como vivías en la ciudad has visto una rata y tu mamá usa un cepillo para biberones para limpiar los biberones del bebé. Entonces , tienes una foto de una ardilla , una bastante tonta, aunque nunca hayas visto una.

Cada semana decimos el Credo de Nicea como una afirmación de nuestra Fe Trinitaria. Es el intento de la humanidad de explicar al Dios que no podemos ver. Lo que quizás no nos demos cuenta es que no todos los cristianos estuvieron de acuerdo en esta explicación, especialmente en cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se relacionaban entre sí o incluso que Jesús y el Espíritu Santo eran Dios.

La iglesia primitiva estaba plagada de herejías.

Algunos pensaron que Jesús era solo un representante de Dios en la tierra y no realmente Dios o el Hijo de Dios. Esto impidió que Jesús coexistiera con Dios para siempre. Algunos pensaban que el Espíritu Santo estaba subordinado a Dios Padre y Dios Hijo y no co-igual.

La redacción de nuestro Credo de Nicea todavía refleja este pensamiento sobre el Espíritu Santo. "Creemos en el Espíritu Santo, Señor, dador de vida, que procede del Padre y del Hijo". En 1054 d. C., las iglesias católicas orientales y occidentales se dividieron porque la iglesia occidental insistió en que el Espíritu Santo procedía del Padre y del Hijo y no era igual a ellos. Esa diferencia no se ha resuelto hasta el día de hoy. Aunque, la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Católica Romana están conversando sobre el asunto.

No resistimos esta controversia sobre el lugar del Espíritu Santo en el Credo, no fue hasta el Concilio de Constantinopla en el año 38 1 d.C. cuando la mayoría de las herejías fueron resueltas y los **perdedores enviados a casa** con el rabo entre las piernas.

Parte del problema de por qué toda la confusión sobre la doctrina de la Trinidad fue tan disputada fue que no hay una declaración sistemática de la doctrina de la Trinidad en la Biblia.

Ahora que he gastado casi 400 palabras en explicar, **brevemente**, cómo obtuvimos el Credo que decimos cada domingo, les voy a decir que **no debemos enredarnos en nudos sobre si creemos todo lo que está escrito allí.** Es una doctrina de la iglesia . W e debe saber y entender, ya que informa nuestra fe. Pero no es necesario que nos quedemos atascados en las palabras. Las palabras tienden a **interponerse en lo que es realmente importante**.

La profesora Caroline Lewis del Luther Seminary dice: "Pero temo cuando una doctrina se apodera de nuestra imaginación para Dios o cuando nos esforzamos demasiado por encajar una doctrina en un texto bíblico o cuando permitimos una afirmación bastante compleja sobre la actividad de Dios en el mundo. para reemplazar las experiencias de la vida real de Dios ".[1] Su punto es que lo que es **REALMENTE** importante es nuestra **EXPERIENCIA DE DIOS EN LA VIDA REAL**.

¿Cómo experimentamos a Dios en nuestra vida diaria?

Creo que la forma en que experimentamos a Dios es más compleja de lo que se puede explicar en las 226 palabras del Credo de Nicea. Esto no significa que no crea en estas palabras, pero creo que no se acercan a explicar cómo experimentamos a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo todos los días de nuestra vida.

Dicho esto, sin embargo, creo que la Trinidad nos ayuda a comprender nuestra experiencia de Dios. Si no tuviéramos la imagen de la Trinidad, ¿cómo experimentarías a Dios? Si solo tuviéramos al Padre o al Creador , ¿cómo nos relacionaríamos con algo que nunca hemos visto? Nos hemos visto nunca ninguna parte de Dios, pero nosotros hemos leído las historias sobre Jesús caminando frente a la curación de la tierra, la alimentación, la risa, el llanto, el sufrimiento y morir por nosotros todas las semanas . Nosotros también tenemos la promesa del Espíritu Santo, el Abogado que leemos fue revelado en **lenguas de fuego** en Pentecostés .

Nos vemos **el Dios creador** de los pájaros, Th e abejas, los árboles, las montañas y los mares.

Nos **vemos y sentimos, Jesús** , un ser humano, en cada uno y en la fracción del pan.

Nos **sentimos el poder del Espíritu Spir** que cuando nos reunimos para la Eucaristía y la experiencia de la trascendencia de la música y el canto de nuestras voces comunales aumento en la alabanza a Dios - Padre, Hijo, y el Espíritu Santo -

¡Santo! ¡Santo! ¡Señor Dios todopoderoso!

Otra forma en que experimentamos a Dios es en lo que hemos aprendido y se nos ha recordado a lo largo de nuestros viajes cristianos que Dios es Amor. Dios como amor se expresa tan elocuentemente en la Trinidad. La Trinidad como círculo de amor.

Me gustaría que todos sacaran sus boletines y miraran la imagen de la portada.

[Sostenga a Rublev mientras habla.]

Esta es mi imagen favorita de la Trinidad.

Es un icono ruso, pintado a principios del siglo XV por Andrei Rublev.

Representa a los tres ángeles que visitaron a Abraham para decirle cuán cerca estaba el cumplimiento de la promesa de Dios de que él sería el padre de muchas naciones.

Los se tres ángeles realmente eran Dios visitando a Abraham.

Los iconos son muy complejos y ricos en simbolismo y significado . No hay una explicación única para todo. Pero aquí hay una interpretación:

Las tres figuras están vestidas con las vestimentas azules que significan la divinidad.

La figura de la izquierda representa a Dios el Padre -

su túnica azul casi completamente escondida en la túnica reluciente como una nube. El Creador no es visible para nosotros, las criaturas. Ambas manos agarran el bastón de autoridad. (difícil de ver) Su cabeza está ligeramente inclinada hacia el centro de **su círculo de amor** . Detrás de él hay una casa con las puertas abiertas, el hogar del cielo, nuestro objetivo final.

La figura del centro representa **a Jesucristo, la Palabra de Dios** . Junto con su túnica azul de divinidad, lleva una prenda terrenal marrón, con la franja dorada de la realeza en el brazo. La mano que pone sobre la mesa tiene dos

dedos extendidos , un gesto de bendición y un recordatorio de sus dos naturalezas, humana y divina. Bendice un cáliz lleno de la comida del sacrificio. Su cuerpo mira al Espíritu pero mira al Padre , su cabeza inclinada en respeto y amor. B ehind él es un árbol, el árbol de la vida. El árbol de la cruz.

La figura de la derecha representa al Espíritu Santo.

La **túnica azul de la divinidad** está cubierta con una túnica **verde** clara del color de la **nueva vida y de la tierra** . La mano se coloca sobre la mesa, conectando el Espíritu con la tierra y los ojos miran hacia abajo más que las otras dos figuras.

Detrás del Espíritu hay una montaña, el empinado ascenso de la vida espiritual que todos debemos recorrer.

Cada figura se inclina hacia las demás.

Casi podemos sentir la **conexión** entre los tres.

Está claro que existe una profunda relación entre ellos.

Hay una ventana en la mesa del lado que miramos. La ventana nos invita a profundizar en esta relación. **La relación de amor que es Dios** .

Hay muchas formas en las que experimentamos a Dios en nuestra vida diaria.

Estos no se explican con palabras en una doctrina. Sin embargo, la doctrina nos da una ventana al círculo de amor que es Dios.

Lo que experimentamos es cómo se nos revela el misterio en nuestros encuentros diarios con la creación, entre nosotros y la trascendencia de nuestros encuentros con el Espíritu Santo.

La semana pasada experimentamos un evento desastroso en nuestra comunidad: el asesinato sin sentido de nueve de nuestros hermanos en el ferrocarril de VTA. Es difícil explicar por qué sucedió esto. Dios nos ha dado mucho en la creación y las vidas que llevamos aquí en nuestra ciudad y más allá. Dios, nuestro Padre, es nuestro ejemplo de amor. Dios demuestra esto en todo lo que vemos a nuestro alrededor, en las relaciones amorosas que experimentamos en nuestras familias y aquí en nuestra iglesia, y el ejemplo de amor que vemos en los Evangelios a través de Dios el Hijo, Jesús.

El hombre que cometió este despreciable acto no sintió el Amor de Dios, ni el amor de sus semejantes. Es más importante que nunca responder a las palabras del Señor en nuestra lectura de Isaías "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?" diciendo "Aquí estoy; ¡Envíame!" ¡e ir al mundo difundiendo el amor de Dios a todos los que nos encontremos para que todos lo sientan!

Página 1 de 1

1 http://www.workingpreacher.org/craft.aspx?post=4648